

Valencia, Norman. *Retóricas del poder y nombres del padre en la literatura latinoamericana: paternalismo, política y forma literaria en Graciliano Ramos, Juan Rulfo, João Guimarães Rosa y José Lezama Lima.* Iberoamericana / Veruert, 2017. 361 pp.

La relevancia de *Retóricas del poder y nombres del padre en la literatura latinoamericana*, de Norman Valencia, se basa en tres puntos realmente originales en el contexto de los estudios literarios latinoamericanos:

1. Al contrario de lo que pasa con regularidad en el mundo académico latinoamericano, Valencia no excluye la literatura brasileña del contexto de la literatura escrita en América Latina. Y, de hecho, ¿cómo se podría reflexionar (de manera generalizada) sobre la novela latinoamericana sin considerar a autores como Graciliano Ramos o João Guimarães Rosa? O, desde el punto de vista de aquellos(as) que estudiarían únicamente a los(as) Brasileños(as), cómo pensar la novela latinoamericana ignorando a Juan Rulfo o Lezama Lima?;

2. La estructura binaria y coherente de *Retóricas del poder*, dividida por la cuestión del barroco como una expresión literaria americana, dispone a los cuatro autores—dos y dos—según una lógica de presencia-ausencia por parte de la figura del padre. Centraliza, al mismo tiempo, la novela que es, no por acaso, el género literario que Valencia trabaja hasta formar, de modo práctico, sus conclusiones teóricas. En otras palabras, la naturaleza paternalista de la novela se revela fundamental para la desconstrucción del propio concepto paternalista de la novela;

3. La dimensión de las perspectivas teóricas de Valencia es diversificada, amplia y atemporal y se apoya sobretodo en Adorno, Derrida, Schmitt, Rancière, Moretti y Lacan. Esta misma dimensión polifónica es completamente nueva cuando aplicada al estudio comparativo de Graciliano Ramos, Juan Rulfo, Guimarães Rosa y Lezama Lima. Además, pensar en simultáneo la figura del padre en *Vidas Secas* (1938), *Pedro Páramo* (1955), *Grande Sertão: Veredas* (1956) y *Paradiso* (1966) es, en el ámbito de los estudios sobre la modernización en Latinoamérica, inédito.

Pero lo que me parece más original en *Retóricas del Poder* es que lo que podría eventualmente parecer una oposición de ideas—padre presente # padre ausente—se vuelve en una complementariedad de raciocinios (padre presente <> padre ausente). Si, en *Vidas Secas* y *Pedro Páramo*, la existencia de “un centro paternal que garantiza el orden y la transparencia racional de un mundo sin excepciones” (62) y que, lingüísticamente, corresponde a la idea del *logos* divino es fundamental, *Grande Sertão: Veredas* y *Paradiso* presuponen la ausencia del mismo centro paternal. Y cito a Valencia:

Es importante recalcar, en todo caso, que el psicoanálisis que este regreso simbólico del padre no es, en ningún sentido, el regreso de su presencia: es la creación de una ley y un lenguaje que lo reemplazan en su ausencia. La irrupción de la ley en una familia (o en un proyecto político más amplio) no depende de la corporalidad del padre ni de su figura humana. (175)

De hecho, la base de la estructura política y lingüística (que posibilita idealmente la legibilidad absoluta del Kosmos) donde se incluyen Fabiano y Pedro es extendida a la estructura política y lingüística donde se incluyen, respectivamente, Riobaldo y José. Pero esto no es todo.

La extensión inmaterial de la figura masculina a las volubles, fragmentarias y asimétricas obras de Guimarães Rosa y Lezama Lima, frutos literarios de la total caída de los sistemas epistemológicos y de sus centros, enseña cuán eficaz y cohesiva es la estructura patriarcal a lo largo del siglo XX. Más: la necesidad de una figura o más figuras autoritarias masculinas es, como prueba Valencia en *Retóricas del Poder*, tan grande cuanto metamórfica. Si Fabiano y Pedro encarnan la figura paternal central en *Vidas Secas* y *Pedro Páramo*, *Grande Sertão: Veredas* y *Paradiso* exploran la inmaterialidad de la misma figura a partir, respectivamente, de la figura demoníaca o de la completa disolución del equilibrio fundador; lo mismo que decir que, a propósito de Lezama, la multiplicación de los centros no corresponde a su extinción. La multiplicación, nos enseña inteligentemente Valencia, es la consecuencia directa de la falta de opciones políticas, formales y sociales.

El valor del estudio de Valencia no es apenas literario. Hace, en verdad, que cuestionemos el propósito del análisis literario, pues, ¿cuál es, de hecho, su propósito? ¿Entender aisladamente, y por comparación, los trabajos de Graciliano, Rulfo, Rosa y Lezama? ¿Ser capaz de encontrar, coherentemente, uno o más puntos comunes entre sus trabajos? ¿Contextualizar los trabajos a nivel histórico y teórico por la necesidad de ubicar la obra o ubicarnos con respecto a la obra? ¿Intuir el nivel de entendimiento que tuvieron Graciliano, Rulfo, Rosa y Lezama con respecto a las cosas? ¿Establecer asociaciones temporales o atemporales entre referencias para llegar al conocimiento absoluto? ¿O tan sólo leer a Graciliano, Rulfo, Rosa y Lezama con inteligencia y sensibilidad suficientes para entender el mundo?

En efecto, el valor del estudio de Valencia radica en su gesto arriesgado, en la manera como, a través de la literatura, logra explicar la base de las estructuras políticas y sociales en Latino América y relacionarlas, además, con otros casos ineludibles.

Los eventos del 11 de septiembre del 2001 serán recordados como una de las grandes tragedias de la historia y, también, como el momento en que los Estados Unidos se enfrentaron a una situación radical de emergencia. Su respuesta fue apelar a lo que Carl Schmitt denomina el “estado de excepción”, es decir, un momento en que ninguna ley tiene efecto por encima de la decisión soberana de un mandatario o un grupo de dirigentes. [...] La figura del padre político, que parecía ser algo del pasado, tuvo, en la primera década del s. XXI, una inusitada vigencia. (338)